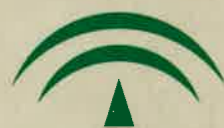




Arqueología del Paisaje

ANÁLISIS DE LOS PAISAJES HISTÓRICOS



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE INNOVACIÓN,
CIENCIA Y EMPRESA

Editorial Alhulia

ISBN: 978-84-92593-28-6



9 788492 593286

1

De al-Andalus a la sociedad feudal

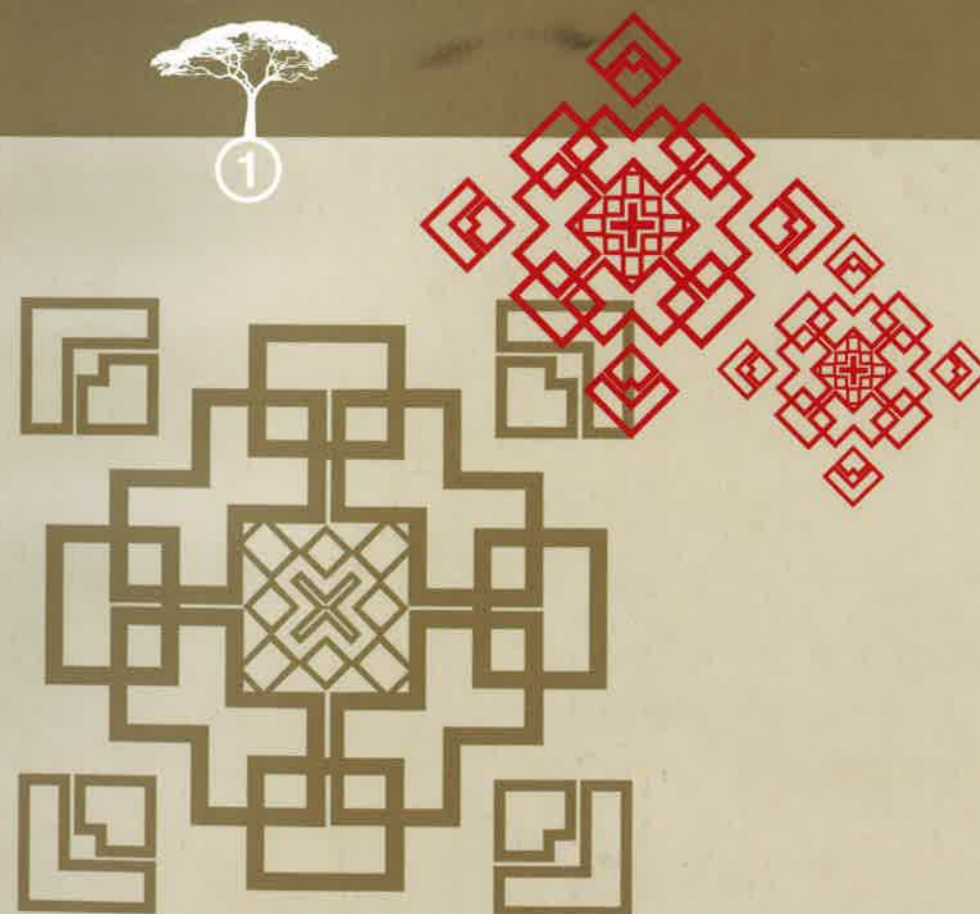
Antonio Malpica Cuello (ed.)

6



Análisis de los paisajes históricos / *De al-Andalus a la sociedad feudal*

Antonio Malpica Cuello (ed.)



cuadrada, a modo de corral, de unos 250 metros de lado. También parecen advertirse zonas específicas de pasto como la prolongación hacia el sur de la cerca y dos áreas interiores marcadas con apriscos para el majadeo (que vienen señaladas por tonalidades más oscuras; fig. 17).

Conclusiones

La relativa envergadura de la ganadería en el antiguo reino de Granada parece deberse a su inclusión en una mancomunidad amplia que aseguraba disponer de relativamente buenos pastos en verano e invierno (extremos) a corta distancia (tres-cinco días de desplazamiento).

La ciudad de Granada, asegurados los primeros pastizales en Sierra Nevada, siempre intentó controlar los segundos, produciéndose en el campo de Dalías diversos conflictos según las formas de explotación aplicadas.

Por otra parte, la ganadería estante fue un importante factor de relación y contacto entre diversas áreas del reino (entre la montaña y la costa siempre hubo muchas y buenas razones para entenderse⁵⁷). Al contrario, los señores de ganado (residentes en la capital o a su amparo) impusieron sus intereses desarrollando equipamientos específicos todavía visibles como una forma de controlar una riqueza y aprovechar amplios territorios.

Muchas construcciones todavía nos hablan elocuentemente de las particularidades de las prácticas ganaderas y del empeño en mantener este sector económico a lo largo del Antiguo Régimen. Su caracterización, nos permite, además, abordar con mayor seguridad el estudio de evidencias más antiguas que, por exclusión, pueden ser datadas en la Edad Media.

⁵⁷ CARA BARRIONUEVO, L.: «La ganadería en la historia de La Alpujarra, una relación poco conocida», *Abuxarra*, 18 (agosto 2000), pp. 27-33.

La ciudad como agente transformador del paisaje. Algunas reflexiones sobre el entorno de las ciudades nazaríes.

El caso granadino

ALBERTO GARCÍA PORRAS

UNIVERSIDAD DE GRANADA

Introducción

Puede considerarse que uno de los grandes avances producidos en los estudios arqueológicos en las últimas décadas, ha venido, sin duda, de la mano de la introducción del análisis del territorio como instrumento fundamental para el trabajo de reconstrucción del espacio arqueológico. Entre otras muchas ventajas, en mi opinión, ello ha permitido que la Arqueología en general, y la medieval en particular, quedaran fuera del ámbito de otras ciencias ya consolidadas, de las que parecía ser, hasta ese momento, sólo un anexo de carácter subsidiario y complementario, como la Historia del Arte o la misma Historia. En ello la Arqueología Prehistórica, liberada de muchas de las rémoras que suponían una vinculación tan estrecha con las citadas ciencias, fue algunos pasos por delante de la Arqueología Clásica o la recién nacida Arqueología Medieval. En cualquier caso, aún debe reconocerse que es en ellas donde hunde en gran medida sus raíces la Arqueología Medieval actual y que en gran medida comparten muchos de sus objetivos así como parte de sus instrumentos de análisis. Se podría afirmar que a partir de la integración de análisis territorial, la Arqueología Medieval asumía personalidad propia, lo que le permitía con objetivos e instrumentos distintos a los de las citadas ciencias, trabajar sobre campos de estudio hasta entonces exclusivos de éstas¹. El estudio de las dinámicas del poblamiento y ocupación del territorio era ya una práctica relativamente desarrollada con anterioridad a la consolidación de la práctica arqueológica², especialmente la dedicada a época medieval.

No debe considerarse casual, desde este punto de vista, que cuando los historiadores se han interesado o se han acercado desde distintos planteamientos previos, a la Arqueología lo hayan realizado en el ámbito de los estudios de la Arqueología del

¹ Ha de señalarse, en cualquier caso, que no fue sólo obra de la introducción del análisis territorial, ha de tenerse en cuenta que por las mismas fechas se formularon conceptos como el de Cultura Material que mucho influyeron en las transformaciones de las que nos ocupamos ahora.

² GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, Ángel: «Organización social del espacio: propuestas de reflexión y análisis histórico de sus unidades en la España medieval», *Studia Historica*, VI (1988), pp. 195-236.

Territorio, aunque aún faltan en estas aproximaciones el reconocimiento de que la Arqueología Medieval utiliza métodos específicos, válidos todos ellos (Arqueología de la Arquitectura, Análisis de la Cultura Material, etc.), que no deben considerarse irrelevantes o de escasa densidad en el análisis territorial, lo que ha conducido a muchos investigadores a utilizar los estudios arqueológicos territoriales como un mero refrendo de lo que el estudio de la documentación escrita o la toponimia ya indicaban. Desde esta perspectiva, se nos acusaba a los arqueólogos de «cacharrereros», de estar demasiado apegados a los «muros», de perdernos en diagramas estratigráficos, etc. mientras los procesos históricos nos pasaban desapercibidos. A pesar de que por desgracia, con excesiva frecuencia las publicaciones arqueológicas presentan una perspectiva exclusivamente descriptiva, esta postura de los historiadores frente a la arqueólogos, en mi opinión, debe entenderse como una falta de comprensión de la complejidad interpretativa del registro arqueológico. A pesar de todo lo dicho, por fortuna, las posiciones entre ciertos historiadores y determinadas escuelas de arqueólogos son cada vez más próximas. Así se observa desde hace décadas en otras áreas europeas, y se está trasladando igualmente al panorama español.

En lo que a la Arqueología Medieval respecta, este análisis territorial se ha iniciado de manera más tardía. Retraso que además para el caso español ha sido más acentuado. Estas circunstancias podrían explicar que en sus inicios los análisis territoriales, además de otro tipo de análisis realizados en Arqueología Medieval, hayan corrido de la mano de investigadores extranjeros, no tanto de manera individual como a partir de escuelas arqueológicas determinadas. Para al-Andalus no debemos soslayar que la influencia ejercida por la escuela arqueológica francesa, vehiculada a través de una institución concreta, la Casa de Velázquez, ha sido determinante. Por ello, estos análisis territoriales se realizaron en sus inicios bajo las premisas de la denominada por entonces Arqueología Extensiva, ya transitada desde hacía tiempo por los arqueólogos franceses.

Los primeros análisis territoriales realizados por los arqueólogos españoles dedicados a la etapa medieval, bebieron mucho de los estudios realizados por los historiadores sobre el poblamiento, o la ocupación humana del espacio, así como de los postulados de la Arqueología Extensiva francesa en un prolongado proceso de renovación historiográfica del medievalismo hispánico.

Sin embargo, ambos cauces de desarrollo en poco tiempo quedaron agotados. En el primer caso, el del poblamiento, este agotamiento ha venido producido porque la práctica establecida como habitual consistió en la mayor parte de los casos en

implementar los datos procedentes de intervenciones arqueológicas suaves, como la inspección arqueológica superficial del territorio a los datos procedentes de la documentación escrita o el análisis toponímico más o menos sofisticado, lo que daba como resultado un análisis a veces excesivamente descriptivo de la evolución del poblamiento, enfocado esencialmente sobre la evolución de los núcleos poblados, de las áreas de residencia. En el segundo caso, la Arqueología Extensiva, más que producir resultados directos, permitió el desarrollo en las metodologías, los instrumentos e incluso las estrategias de aproximación al análisis territorial aunque éstos se han visto claramente superados por la aportaciones de otras escuelas europeas conocidas por lo investigadores españoles algo más tarde.

Especialmente reveladores han sido en este sentido los trabajos realizados en Italia, y en especial, para lo que a la Arqueología Medieval se refiere, a la escuela formada en Siena, desde finales de los años 70, y dirigida por Riccardo Francovich. Esta escuela, preocupada desde sus inicios en una formación metodológica sólida, abogó por dos campos de trabajo fundamentales e integradores: la Arqueología del territorio y el análisis de la Cultura Material. La revista por donde circulaban reflexiones y se enriquecía el conocimiento arqueológico mostraba en su subtítulo las líneas de desarrollo de esta nueva Arqueología medieval italiana. Recordemos *Archeologia Medievale. Insediamento, Cultura Materiale, Territorio*. El enfoque metodológico de esta nueva corriente estaba dirigido en este caso hacia la dilatada práctica arqueológica del mundo anglosajón, en concreto el británico. Una de las publicaciones más reveladoras al respecto, fue la editada por el propio Ricardo Francovich, junto a Daniele Manacorda bajo el título *Lo scavo archeologico. Dalla diagnosi all'Edizione*³. En ésta se sucedían de manera ciertamente armónica, trabajos de investigadores ingleses e italianos. Las colaboraciones entre equipos ingleses e italianos fueron cada vez más habituales en Toscana y en el sur de Italia. La importancia de la influencia de la escuela italiana sobre la balbucente Arqueología Medieval española, además de servir de factor de renovación metodológica en sí misma, reside también en haber servido de transmisor de las metodologías y prácticas ya consolidadas en el mundo anglosajón. De esta aproximación surgieron términos tales como *Archeologia del Paessaggio* o Arqueología del Paisaje, para el caso español, siguiendo la denominación anglosajona de *Landscape Archaeology*, aplicados a los nuevos estudios territoriales realizados bajo

³ FRANCOVICH, Ricardo; MANACORDA, Daniele (eds.): *Lo scavo archeologico. Dalla diagnosi all'Edizione*, Florencia, 1990.

dos premisas fundamentales: diacronía e interdisciplinaridad. En la actualidad ejercen influencia en el campo investigador español tanto los trabajos elaborados en Italia, como los generados ya directamente por equipos ingleses. En cualquier caso, el vínculo creado entre las arqueologías medievales italiana y española, aún sigue vivo, renovado en continuas reuniones, como los coloquios hispano-italianos de Arqueología Medieval, y la frecuente colaboración entre equipos italianos y españoles. Puede señalarse de este modo que la Arqueología Medieval no sólo conseguía desgajarse definitivamente de las ciencias originales, sino que creaba instrumentos sólidos de análisis, como el que ahora tratamos, que le permitían actuar de manera independiente, con naturaleza propia.

* * *

El camino ha sido largo, se ha avanzado considerablemente, pero aún quedan aspectos en los que convendría profundizar y estrategias de análisis que abordar. La Arqueología de Paisaje se ha concentrado en el estudio del pasado de un territorio determinado, con mayor o menor densidad de ocupación humana, siempre entendido como un espacio construido, cuyo estudio es posible mediante el recurso a un análisis regresivo, lo que permitía reconstruir las fases históricas precedentes. Pero si algo caracteriza esta práctica en España, es que generalmente ha prestado mayor atención al estudio de territorios alejados de la influencia ejercida por la ciudad. Ello puede deberse, en nuestra opinión a las dificultades metodológicas que el análisis arqueológico de las áreas que rodean las ciudades andaluzas, especialmente las de su etapa final, engullidas por las actuales ciudades andaluzas, lo que ha provocado su práctica desaparición. En efecto, si una de las técnicas fundamentalmente empleada en la reconstrucción del paisaje medieval, es la denominada arqueología superficial, la prospección arqueológica⁴ de estos lugares resulta ser impracticable o de una alta dificultad. Por ello las estrategias de reconstrucción del paisaje medieval de los entornos urbanos debe enfocarse sobre otros instrumentos de investigación:

— En primer lugar, en la excavación arqueológica de las zonas que se ha apropiado la ciudad en etapas posteriores a la medieval. Por desgracia, los niveles de tutela arqueológica son muy débiles en aquellas zonas urbanas en donde no se presume la aparición de restos arqueológicos «estructurados», de modo que en ocasiones resulta

⁴ Véase por ejemplo BARKER, G.: «L'archeologia del paesaggio italiano: nuovi orientamenti e recenti esperienze», *Archeologia Medievale*, XIII (1986), pp. 7-30.

complicado realizar análisis arqueológicos complejos y exhaustivos en estas áreas. A ello se ha de sumar la dificultad que entraña la revisión de los datos aportados por excavaciones arqueológicas de urgencia, dispersos, heterogéneos y generalmente poco sensibles a la recogida de datos que permitan reconstruir los espacios de los entornos de las ciudades andaluzas.

— La segunda vía de investigación fundamental es la procedente de la documentación escrita. Se trata de una vía explorada desde antiguo. Son clásicos ya, para el período y la etapa que nos ocupa, los trabajos de Luis Seco de Lucena Paredes, aportando datos de carácter toponímico, así como una reconstrucción de la ciudad de Granada en el siglo XV a partir de los bienes habices, pero las posibilidades son aún mayores. En efecto la información procedente de una variada y generosa documentación castellana posterior a la conquista (repartimientos, relaciones de bienes habices, fuentes fiscales, relatos de viajeros, etc.) ofrecen amplias posibilidades de reconstrucción de los alrededores de las ciudades al final de al-Andalus.

A partir de éstos y otros instrumentos podríamos profundizar en el conocimiento de dos aspectos fundamentales de estas áreas:

— En un primer momento, un análisis descriptivo del entorno de las ciudades nazaríes que nos permitiría conocer la densidad de urbanización, las tipologías arquitectónicas, las actividades desarrolladas, etc., sin el que resulta incomprendible el pasado medieval de nuestras ciudades.

— En un segundo lugar, lo que nos parece más interesante, nos debe conducir a entender mejor el peso de la ciudad como factor transformador de un espacio periurbano más o menos extenso. Con este último aspecto quedarían integrados de una manera más adecuada los entornos de las ciudades en el estudio arqueológico del paisaje.

Cuestión que consideramos especialmente relevante en un contexto histórico, como es el de la sociedad andalusí, en donde la ciudad ocupa un lugar central como elemento rector del territorio que la rodea, de dimensiones relativamente considerables. Ello, quizá, sea uno de los elementos que separa el análisis territorial abordado en Italia del iniciado hasta hoy día en España.

Con la presente contribución no pretendemos más que subrayar esta vía de análisis, poco explorada en la Arqueología del Paisaje, así como aportar algunas informaciones, de carácter preliminar, dirigidas a iniciar una reflexión acerca del valor y el peso de la ciudad como agente rector del territorio.

* * *

Para el período que entra dentro de nuestro interés, los siglos finales de al-Andalus (XIII-XV), existían ciudades de distinto rango. Las ciudades más importantes fueron, sin duda, Granada, Málaga y Almería, pero no debemos olvidar, ni mucho menos menospreciar, la presencia de ciudades como Algeciras, Ronda, Vélez-Málaga, Antequera, Almuñécar, Loja, Guadix, Baza, que tenían rango de ciudad y ejercían una influencia patente en sus áreas periurbanas. La existencia de estas ciudades nos presenta un territorio altamente urbanizado. Prácticamente a lo largo de todo el surco intrabético, en rigor un glosario de llanuras aluviales que recorren la geografía nazarí de este a oeste, así como la mayoría de las vegas litorales, además de algunas zonas de interior, quizá las zonas agrícolas más ricas del territorio granadino, el fenómeno urbano ocupa un lugar central. Además algunas de estas ciudades concentraban dentro de sus límites una masa importante habitantes.

En cualquier caso, la valoración de la ciudad en al-Andalus, como agente transformador del espacio que la rodea, no debe basarse exclusivamente en el número y dimensiones de las ciudades existentes en esta época, ni siquiera en la población que puede considerarse urbana. La cuestión a dilucidar, sobre todo, debe centrarse en la capacidad de la ciudad para transformar y, sobre todo, regir el territorio circundante, y ello depende esencialmente de las características de la conformación social urbana; del contexto social general. En realidad, la influencia que podía ejercer la ciudad bien para generar una topografía específica, o bien para influir de manera determinante en la organización del espacio que la circunda, procede de los distintos sectores sociales que poblaban las ciudades nazaríes. La ciudad era residencia de un conjunto poblacional heterogéneo entre los que destacaban, además de las clases más populares y modestas, algunos sectores destacados a nivel económico y social: ciertos artesanos, mercaderes, sabios o ulemas, etc.

La documentación escrita ha sido tradicionalmente la que nos ha informado del pulso de esta sociedad urbana en al-Andalus, pero la información que nos ofrece puede considerarse todavía desigual e insuficiente. Así, por ejemplo, poseemos abundante información sobre los ulemas y jueces en al-Andalus, a partir de repertorios, aunque ésta hace referencia a su origen, formación y trayectoria sin detenerse en la procedencia de sus recursos, si es que éstos fueron abundantes, es decir, su implicación económica en la ciudad y su entorno. Respecto a los artesanos, grupo que debió gozar, como se sabe, entre otras cuestiones, por el análisis microtoponímico de las ciudades, de cierta importancia, apenas si aparecen en la documentación escrita⁵. Respecto a los

⁵ A excepción de algunas fatuas, sólo los escasos protocolos notariales, posteriores a la conquista, parecen ser utilizables para este fin.

mercaderes es muy poco lo que sabemos. Sólo en los últimos tiempos estamos comenzando a tener datos sobre los radicados en al-Andalus⁶; quiénes eran y cómo actuaban. Aunque nos queda por saber con exactitud las implicaciones que estos agentes comerciales, muchos de ellos para la época nazarí extranjeros, en los ciclos productivos. Hemos de suponer que es, directa o indirectamente, del entorno de las ciudades de donde procedían muchos de los productos objeto de comercio⁷ de modo que la influencia que estas actividades pudieron ejercer sobre el entorno de las ciudades debió ser considerable, aunque convendría buscar los instrumentos que nos permitieran mensurarla. En este sentido, se ha indicado en varias ocasiones, a partir de algunas referencias documentales, que es probable que fueran las comunidades judías las que actuaran de intermediarios entre los grandes mercaderes y las comunidades rurales que cultivaban estos productos. Lo que sí parece claro es la participación activa de la familia reinante, en este caso los nazaríes, en la obtención de algunos de los productos comerciados por los mercaderes.

Así pues, como ha podido observarse, la invisibilidad textual de estos vectores sociales urbanos, dificulta un análisis certero de sus actividades económicas y de su implicación en la red productiva nazarí. Esta invisibilidad, puesta de manifiesto ya por algunos autores, puede deberse, como se ha señalado, a la inexistencia en al-Andalus, a diferencia de otros territorios del occidente medieval, de instituciones que permitieran encuadrar a estas élites urbanas. Incluso cabe destacarse su ausencia, por lo que conocemos hasta hoy día, en los cuadros de la alta burocracia estatal. Así lo expresa Pierre Guichard en un reciente trabajo: «*La nature de nos sources et l'absence d'institutions municipales rendent donc, en conclusion, particulièrement difficile l'étude des catégories sociales qui peuplent la ville d'al-Andalus...*»⁸.

La arqueología en ese sentido debe acudir en auxilio, aportando nuevos datos al respecto, no sólo con la intención de conocer los perfiles sociales de estas categorías, sino también, para valorar la capacidad de transformación de la ciudad y de su entorno.

⁶ Gracias a los esfuerzos realizados por CONSTABLE, R. O.: *Trade and traders in Muslim Spain. The comercial realignment of the Iberian Peninsula 900-1500*, Cambridge University Press, 1994 o, para el caso nazarí los trabajos de Adela FÁBREGAS GARCÍA.

⁷ Evidentemente, no todos los productos comerciados procedían del área que circunda las ciudades. El caso más representativo, creo, es el de la seda. Convendría revisar la opinión que coloca estos productos exclusivamente en espacios de secano, considerados éstos como espacios casi residuales.

⁸ GUICHARD, P.: «*Quelques réflexions sur la société urbaine en al-Andalus*», *Mainake*, XXV (2003), pp. 7-20, espec. p.18.

En cualquier caso, no sólo el estudio de los agentes transformadores del espacio existente en torno a las ciudades debe centrarse en la caracterización de estas clases sociales que intervinieron como agentes económicos de importancia. El problema, en efecto es mucho más complejo, tal y como señala el mismo Pierre Guichard: «*Sur le problème important des relations de la ville avec les campagnes environnantes, on n'y voit pas très clair non plus. L'idée ancienne d'une forte domination sociale et économique de la première sur les dernières n'est généralement plus admise, mais nous n'avons guère le moyen de mesurer la proportion de la terre appropriée par les classes urbaines, le degré d'autonomie des communautés rurales par rapport au pouvoir urbain, ni de déterminer s'il existe ou non des catégories aisées de la société dont l'assise serait plus rurale qu'urbaine*»⁹. Convendría, al respecto, profundizar en los mecanismos de organización socio-económica propios de la época final de al-Andalus, la nazarí, para obtener un mayor volumen de datos. Y es en este aspecto en el que deben concentrarse los esfuerzos, rechazando visiones mecanicistas, a veces rozando perspectivas ahistóricas, de la vitalidad de la ciudad: su origen, topografía, crecimiento y desarrollo.

⁹ *Ibidem*, p. 19.